

Las emisiones rozan los dos billones de euros en marzo, según el Instituto de Finanzas Internacionales

## Récord de deuda global por la pandemia

IGNACIO FARIZA, Madrid  
La patronal mundial de la banca, el Instituto de Finanzas Internacionales (IIF, por sus siglas en inglés), alertó ayer de que la deuda global sufrirá una drástica escalada por la potente respuesta fiscal para tratar de congelar la economía mientras dure el confinamiento, apoyar a los colectivos más golpeados e impedir, en fin, un descalabro total. En su último monitor global de la deuda, que comprende tanto pasivos públicos como privados, el organismo que representa a la flor y nata del sector financiero alerta de que la emisión en todo el mundo se elevó en marzo hasta los 2.1 billones de dólares (1.925 billones de euros, un máximo histórico mensual), frente a la media al mes de 900.000 millones de los tres últimos años.

Este sustancial incremento responde, en gran medida, a las necesidades de financiación de los países para lanzar potentes programas de gasto con los que rebajar el impacto de la crisis económica del virus. "Con el distanciamiento social convertido en norma en la mayoría de economías maduras, se acerca una recesión mundial: una recesión que empezará con una deuda superior en 87 billones de dólares a la que había al inicio de la crisis financiera de 2008", remarcan los técnicos del IIF. Según sus cálculos, más de ocho de cada diez países tienen ahora una deuda relativa (respecto al tamaño de sus economías) más alta que antes de la crisis financiera de 2008.

El coronavirus ha sido la puntilla, pero la deuda global agrada (Estados, empresas, sector financiero y hogares) ya dibuja

una trayectoria claramente alcista desde bastante antes. El mundo cerró el año pasado con una montaña de pasivos de 255 billones de dólares, equivalente a 13 veces el PIB de EE UU y a más del triple que el peso total de la economía mundial. Esa cifra es, también, superior en más de 10 billones a la contabilizada a cierre de 2018. Casi la tercera parte de esos pasivos están contraídos por las empresas no financieras (74,2 billones de dólares, casi un tercio del total), mientras que los dos tercios restantes se reparten entre Gobiernos (70 billones), banca y otros entes financieros (63 billones) y hogares (48 billones).

En plena crisis del coronavirus, el organismo con sede en Washington traza algunos cálculos rápidos: si los niveles de nuevas emisiones se duplicasen con respecto a 2019 —algo plausible a la luz del ritmo de emisiones en marzo— y la economía se contrae un 3% este año, la ratio de deuda sobre el PIB se elevaría en 20 puntos porcentuales, hasta superar el 340%.

El IIF, no obstante, apostilla que sus estimaciones de aumento de la deuda y de caída del PIB son preliminares y "dependen de cómo se contenga y trate el virus, cómo de bien pueda apoyar la respuesta fiscal a los segmentos más vulnerables de la economía, en especial las pymes y los hogares de bajos ingresos". De cómo ambos grupos respondan al arsenal de medidas puestas en marcha por Gobiernos y bancos centrales —y a los cambios de comportamiento que pueda traer consigo— dependerán también las perspectivas de recuperación de la economía a medio plazo.

## Un tramo final de año marcado por los vencimientos

La crisis del coronavirus precede a un tramo final de 2020 marcado por un elevado volumen de vencimientos de deuda: 20 billones de dólares. La situación es especialmente acuciante en el caso de las obligaciones contraídas en moneda extranjera por parte de Gobiernos y empresas de países emergentes: 730.000 millones tendrán que ser refinanciados, según el IIF. "Eso ayuda a explicar los llamamientos a un alivio de esa deuda", subraya la patronal bancaria en referencia a la reciente petición del FMI y del Banco

Mundial a los acreedores para que alivien la carga financiera del bloque. Aunque la mayor parte de la deuda en el mundo (más del 70%) sigue correspondiendo a emisores en economías avanzadas, en los últimos años los emergentes no han dejado de ganar peso en la ecuación: la carga sobre el PIB en los países en vías de desarrollo, China incluida, ha pasado del 147% del PIB en 2007, antes del mazazo de la Gran Recesión, al 220% actual. Los mayores incrementos se registraron en Sudáfrica, Chile, Brasil y Argentina.



Una calle comercial del centro de Sevilla con todas las tiendas cerradas, el 24 de marzo. / PACO PUENTES

## La OIT prevé una pérdida de 200 millones de empleos en el mundo este trimestre

MANUEL V. GÓMEZ, Madrid  
El empleo va a sufrir mucho en todo el mundo por el impacto del coronavirus. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) calcula que solo en el segundo trimestre del año van a caer las horas trabajadas un 6,7%. Lo que, según sus números, equivale a destruir unos 195 millones de empleos a

tiempo completo. "Es una caída extraordinaria", apunta el director general de la OIT, Guy Ryder. No obstante, advierte que la gran cantidad de medidas que están utilizando los países para proteger los puestos de trabajo amortiguará el impacto. "Debemos reconocer que muchos Gobiernos están haciendo lo correcto", añade Ryder.

La OIT ya no toma como referencia lo sucedido en la Gran Recesión para hablar de las consecuencias de esta crisis, tampoco la crisis del petróleo de los setenta. Ahora se fija en un cataclismo mucho mayor: la Segunda Guerra Mundial. Se suma así al creciente coro de voces que emplea los símiles bélicos para dimensionar el golpe económico de la pandemia. "La crisis más severa desde la Segunda Guerra Mundial: las pérdidas de empleo están creciendo rápidamente en todo el mundo", dice una de las frases destacadas del informe que la organización presentó ayer.

A diferencia del estudio anterior, difundido hace dos semanas y que también trataba en exclusiva del impacto de la Covid-19, este no revisa las previsiones de desempleo que hacía en marzo. Entonces, en el peor escenario, cifraba un incremento posible de 25 millones de parados en todo el mundo a final de año. Ahora, sin embargo, admite la organización que "hay riesgo muy alto de que a finales de año se supere significativamente la previsión inicial".

Los cálculos de la OIT cifran en un 6,7% las horas que no se trabajarán en todo el mundo en el segundo trimestre del año. Para establecer la equivalencia y llegar a 195 millones a tiempo completo, la organización que dirige Guy Ryder toma una jornada de 48 horas semanales.

También hace el cálculo sobre 40 horas semanales y entonces el cómputo crece hasta los 230 millones de empleos a jornada completa.

El análisis regional de este organismo, dependiente de la ONU, calcula que Europa se va a llevar uno de los mayores golpes con una caída del empleo del 7,8%, lo que supone unos 15 millones de puestos de trabajo a jornada completa. El impacto también será notable en los Estados árabes, donde las horas trabajadas bajarán un 8,1%, y en la región de

Asia y el Pacífico, donde la caída llegará al 7,2%.

Otro de los cálculos que hace la OIT es que las decisiones para hibernar la economía ya afectan de una o de otra forma al 81% de la fuerza laboral en todo el mundo, unos 2.700 millones de trabajadores. No obstante, esta cifra está hecha tomando al conjunto de trabajadores que viven en los países que han aconsejado u obligado a detener la actividad económica para combatir a la pandemia.

Aunque con menos datos de los que cabría esperar, el informe de la OIT dedica una parte sustancial a un análisis cualitativo de la difícil situación en la que quedan los aproximadamente 2.000 millones de trabajadores informales en todo el mundo. "El impacto sobre la generación de ingresos es especialmente duro para los empleados no protegidos y para los grupos más vulnerables de la economía informal", subrayan los técnicos del organismo con sede en Ginebra. El grueso de este grupo de trabajadores está en economías de ingreso medio o bajo —América Latina, Asia y África, fundamentalmente— y no tienen acceso (o, si lo tienen, es muy limitado) a los servicios de salud y a la protección social. Tampoco pueden, por tanto, acogerse a prácticamente ninguno de los programas de amortiguación del impacto para los trabajadores que si tienen un contrato reconocido por el Estado.

## 400 millones de afectados en la India

"La Covid-19 ya está afectando a decenas de millones de trabajadores informales", remarca la OIT. En Nigeria o Brasil el número de empleados de la economía informal afectados por los confinamientos es "sustancial", dice. Y en la India, un país en el que el 90% se desempeña en la economía informal, "alrededor de 400 millones de trabajadores están en riesgo de profundizar la pobreza en la crisis, forzando a muchos a volver a las zonas rurales".